



¿PARA QUÉ LA IGLESIA, NO ES ELLA UN TESTIMONIO NEGATIVO PARA DIOS Y PARA EL EVANGELIO?

SON muchos los que abandonan la iglesia para fundar otras organizaciones y movimientos, pensando así llevar adelante la obra del Señor de manera más eficiente de lo que la iglesia lo puede hacer. ¿Qué han de pensar los pastores que ven los recursos del pueblo de Dios desviados de la iglesia para apoyar otros esfuerzos cristianos?

Reconozcamos:

1. La iglesia tiene sus defectos.
 - a. Los cristianos carnales — egoísmo, inmadurez, hipocresía, vida del mundo, comportamiento y estilo de vida paganos, personalidades conflictivas, celos falsos. Esto no es cosa nueva, y nos indica la necesidad de cuestionar la autenticidad de la conversión donde no hay crecimiento en la espiritualidad de Cristo.
 - b. Administración defectuosa. Ineficiencia en todo.
 - c. Pastores de mal ejemplo: mal preparados, indulgentes, autoritarios, sectarios, prepotentes, débiles, blandengues.
 - d. Divisiones y controversias.
 - e. Escándalos por un lado y otro.
 - f. Mala administración de fondos, y excesiva preocupación por los mismos.
 - g. Falsas doctrinas y prácticas.

2. La iglesia ha tenido defectos siempre.

Israel. Indistintamente si uno cree que Israel forma parte de la iglesia o no, era el pueblo de Dios antes de Cristo. Dios no la abandonó aunque con frecuencia la castigaba entregándola en manos de los enemigos y colocándola bajo maldiciones. Mire los siguientes pasajes: Sal. 106:6ss; 78:9-40; el libro de Jueces. Pero todo el Antiguo Testamento prácticamente. Dios habló de su pueblo como peor que Sodoma. Ez. 16:46-48; Ez. 5:6-7; Hch. 7:52. Con la venida de Cristo, los judíos eran los peores opositores a Cristo. Mt. 11:24; Ro. 2:17ss; Hch. 2:23; 4:27; 13:50; 14:2; 17:5,13; 18:12; 21:27-33; 28:26-28; Ro. 9:30-33; 11:7-10. Las iglesias fundadas por Dios mediante el apóstol. Corinto (1 Co. 5:1); las de Galacia (1:6; 3:3; 4:9; 5:15; Filipos (2:3; 4:2); Colosas (2:8; 3:12-13); Tesalónica (4:13; 5:14-22), todas ellas tenían prácticas o creencias defectuosas.

3. Sin embargo, Dios no abandonó a su pueblo; no lo ha abandonado ahora tampoco. Ro. 11:1, 25-36, Is. 49:8-26, Oseas 11:1-10; Ez. 36:16-38, Núm. 14:11-20 (Ex. 32:9-14), Ro. 8:35-39, escribiendo a los santos en Roma. Todo esto manifiesta asombrosamente la admirable gracia de Dios para con su pueblo, y nos hace ver que ni el comienzo ni la continuidad de la vida cristiana depende de los méritos o de las obras humanas.

4. Sí, es cierto que Dios abandonó por fin a Israel, pero no al Israel verdadero, es decir, no al remanente salvo por gracia, Ro. 11:1-6. Pablo dice: “También yo soy Israelita”. Sí, Dios ha abandonado a algunas iglesias individuales. Acordémonos de Ap. 2,3, pero su iglesia sigue. Mt. 16:18.

5. La iglesia es la obra maestra de Dios por la cual Él quiere morar entre los hombres y darse a conocer en la tierra en la gracia de su redención y santificación. Es el escenario en el cual expone su virtud de amor — y de justicia, puesto que el perdón y la renovación suceden por razón de Cristo y su obra redentora. La iglesia es:

- a. La esposa de Cristo, el objeto de su redención. Ef. 5:25-27
- b. El cuerpo de Cristo, su plenitud. Ef. 1:23
- c. La nación de Dios. 1 P. 2:9-10 (Ex. 19:5-6, el nuevo Israel).
- d. El templo de Dios, la morada de Dios por el Espíritu. Ef. 2:18-22
- e. Nuestra “madre”, la que recibe a los recién nacidos por obra del Espíritu de Dios 1 Co. 12:13. No debe haber tal cosa como cristianos no incorporados a la iglesia, alguna iglesia local, con visible identificación con la misma y con compromiso formal con su vida y servicio.

6. La iglesia cumple lo que ninguna otra entidad puede cumplir con respecto a la parte humana en el cumplimiento de la voluntad de Dios (es decir, reconozcamos la sabiduría de Dios al establecer la iglesia):

- a. La iglesia manifiesta la realidad de la presencia de Dios de manera singular y particular, abundante y especial. Ef. 1:23; 2:21-22; 2 Co. 6:16
- b. La iglesia es el escenario de la adoración comunitaria en la cual Dios se deleita. Dios siempre ha querido comunidad. “No es bueno que el hombre esté solo”. 1 P. 2:9-10.
- c. La iglesia es el medio de la instrucción sistemática del pueblo de Dios en la palabra de Dios, no sólo mediante cátedra, sino también mediante pastoreo tanto oficial como comunitario. He. 10:25. Pero esto es especialmente mediante “pastores y maestros” que Dios mismo puso y pone.
- d. La iglesia manifiesta el impacto social del evangelio, es decir, lo de comunidad en el cumplimiento del segundo gran mandamiento. 1 Co. 12:21. Presenta el poder del evangelio para renovar y perseverar relaciones humanas según el ideal del programa de Dios.
- e. La iglesia lleva a cabo la evangelización, incluyendo el cuidado familiar de los recién convertidos. La iglesia es nuestra “madre”. Oración, recursos, testimonio de respaldo (recomendación del evangelio por los frutos sociales que produce) Jn. 13:34-35; 17:21-23. En este punto ha habido un fracaso grande de la iglesia, un fracaso más grande que el de su debilidad y pocos esfuerzos por anunciar el evangelio a todas las naciones directamente. Muchas personas, para evitar las peleas que parecen poner en duda la veracidad del evangelio, abandonan la iglesia como medio evangelístico, pero al hacerlo, abandonan la apologética que, más que cualquier otra, vindica el evangelio (hablando en términos de deberes humanos) como poder de Dios para volver nuevas todas las cosas, incluyendo la capacidad para la gente de vivir pacíficamente en comunidad.
- f. La iglesia ejerce el diaconado en el contexto del cuidado holístico. Obra social, pero siempre con la buena noticia para todo el ser humano. Este diaconado, si bien es coordinado por los diáconos, no es sólo de ellos, sino de toda la comunidad en aportes y apoyos, con la sabiduría y los dones de todos.
- g. La iglesia permite la reunión y la coordinación de los dones para complementarse en el desarrollo integral de cada miembro y de todos los miembros como cuerpo. Esta variedad incluye no sólo el cristiano élite, sino también lo más común que, sin embargo, aporta perspectivas importantes. Existe en otras instituciones el peligro de la intervención de solo personas de una misma perspectiva. La iglesia obliga a mirar con más amplitud cada situación. Por eso, si bien hay presidencia en la iglesia, hay a la vez consulta. Por un lado, hay lugar para dones especiales; por otro, hay correctivos con respecto al papismo que tantas veces amenaza el testimonio del evangelio.

Algunas conclusiones:

1. ¡Que privilegio el nuestro como pastores, esto es el tener la iglesia a nuestro cuidado! Que no lo despreciemos buscando algo más llamativo. Esto debe ser nuestro esfuerzo, nuestra entrega, nuestro proyecto. Lo demás debe ser secundario.

2. En lugar de marginar la iglesia, debemos buscar desarrollarla.
 - a. Esto no es fácil recordando sus defectos. Habrá demoras y desilusiones. Es mucho más fácil una organización donde la administración y desarrollo depende de metas tangibles y alcanzables. ¡He aquí, la tentación de abandonar la iglesia y formar otras organizaciones!
 - b. Pero es precisamente al insistir en este desarrollo que la iglesia progresa como cuerpo de Cristo, el crecimiento en las gracias del arrepentimiento, la fe, la paciencia, la prudencia, el perdón, el cuidado mutuo, y el servicio en el mundo y a favor del mundo, etc.
 - c. Busquemos desarrollar la iglesia mediante la Palabra del Señor y la oración. Leamos otra vez las cartas de los apóstoles que aconsejan y exhortan a la iglesia. ¿Qué sugieren? No vemos mucho regaño por no evangelizar, sino que vemos cómo los apóstoles buscan la salud y el bienestar de la iglesia para que con esto mismo cumpla en buena parte la evangelización como actividad normal de una iglesia saludable.
 - d. Busquemos con disciplina, exhortación, amonestación, etc., llevar adelante la vida de la iglesia. Es decir, que nos ocupemos sosegadamente en todo lo relacionado con el pastoreo.
 - e. Perseveremos en la oración. El ejemplo de Pablo. Colosenses, por ejemplo, 1:3, 9-12.

3. En lugar de establecer otras entidades para hacer la obra de la iglesia, busquemos que la iglesia haga lo que es de ella. No hay duda que en este punto entramos a tratar cuestiones complejas. ¿Debe la iglesia ocuparse en proyectos como imprentas, clínicas, colegios, organizaciones de rescate y alivio de desastres? No es posible hoy hablar en detalle de un asunto de tanta complejidad. Sólo decimos que en muchos de estos proyectos, la iglesia no debe actuar directamente, sino que estos esfuerzos que se hacen en el nombre del Señor deben funcionar en estrecha relación con la iglesia pero sin mermar la vitalidad y los recursos de ella para cumplir ella lo que es de ella, pues es ella que goza de la presencia y la palabra de Dios de maneras especiales.

Tantos errores que cometen las organizaciones paraeclesiológicas por no tener esta asesoría. Claro, las iglesias mismas también se equivocan, pero allí está el desafío del pueblo de Dios, el de procurar que la iglesia permanezca fiel y cumpla su misión a la luz de las Escrituras. No debe ser abandonada y en su lugar, colocadas otras entidades.

Claro, estas entidades paraeclesiológicas existen para fortalecer la iglesia. Y, sin duda en algo lo hacen, pero, ¿en cuántos casos desplazan a la iglesia! ¿No pueden existir ambos esfuerzos? Sin duda, pero con cuidado, con estrecha relación, coordinación y consejo.

4. Que nos ocupemos a favor de la iglesia universal, o, si prefiere, por las iglesias locales en su conjunto. No es sólo “mi iglesia” la que debe ocupar mis afectos y esfuerzos.

5. Subrayamos que la iglesia es la idea y el propósito de Dios, y que así es porque así enseña la Biblia, la Palabra de Dios mismo. La norma para ordenar y llevar adelante la obra del Señor es la Palabra de Dios. Él es soberano, sabio, y bueno para determinar lo perfecto para sus propios propósitos. No debemos admitir otro criterio de juicio sobre el valor de la iglesia sino esto. Nuevamente como en todo lo que hablamos, volvemos al principio de “sola Escritura”. Siempre y en todo lo que hablamos tenemos que volver a esta verdad. El criterio de la verdad es la verdad, y la verdad es la Biblia: “Tu palabra es verdad”, Jn. 17:17. Es por esto que en nuestra apologética a favor de Dios, volvemos a reconocer y aceptar lo que Dios ha dicho sobre lo que Él quiere que sepamos. Es un pre-juicio, una pre-suposición, un pre-supuesto, el criterio absoluto para todo lo que aceptamos, como algo dado, algo aceptado por la fe, pero en el caso de la Biblia, aceptado por la fe en la Voz de Dios impuesta y autenticada por Dios mismo en la Biblia en el corazón de su pueblo.

Bien, lo que hemos visto ya es que Dios en la Biblia habla de la iglesia como su voluntad para llevar a cabo sus propósitos — su único programa con respecto a la salvación de humanidad que Él creó y que redime en Cristo. Sí, hay actuación individual en servicio a Dios en las profesiones y ocupaciones, pero el individuo que así sirve a Dios no debe actuar aisladamente de la comunidad de Dios, la iglesia. No es competente y no es adecuado para hacerlo. Dios no le dio toda la luz y toda la fuerza a ninguno; necesitamos de los demás para que el rompecabezas esté completo. Necesitamos de la iglesia, lugar donde Él se da a conocer de manera íntima y abundante.